

La Recopilación del Sagrado Corán

La Recopilación del Sagrado Corán

Por la Lic. Sumaia Younes

Las Preguntas

Les saludo muy cordialmente, deseándoles muchos éxitos en su magnífica labor de llevar el mensaje de Az-Zaqalain a todos los que hablamos el idioma español. Bendito y Alabado sea nuestro Señor por tan hermoso trabajo. Mi nombre es Jorge Alberto Rivas Nieto y me inquieta lo siguiente:

En una de sus publicaciones “El Mensaje de Az-Zaqalain”, año 2, N° 3 - Ramadán 1416 – Febrero 1996, pág. 32, dice lo siguiente:

La Recopilación del Corán: Lo primero que recopiló el Imam ‘Ali (P) fue el libro de Allah, el cual constituye la primera “Fuente” de Fiqh. Después de finalizar con el sepelio del Santo Profeta (BP), se juró a sí mismo no ponerse su capa (para así salir de su casa) excepto para el rezo, hasta recopilar el Corán.

Ahora mi pregunta es:

1- En qué fecha ‘Alî –que la Paz de Allah sea sobre él y sobre su descendencia- terminó de recopilar todo el Sagrado Corán.

2- Por qué la escuela sunnita dice que fue ‘Uzmân quien autorizó la compilación oficial del Sagrado Corán en el período que éste era el “Califa”.

3- Tengo en mi poder el Sagrado Corán, traducido al español por el señor Julio Cortez que me obsequió el Maestro Saiied Muytaba Musavi Larí. Mi pregunta es:

a.- ¿Es esta copia igual a la que ‘Alî –que la paz de Allah sea sobre él y su descendencia- recopiló en el idioma árabe?

b.- ¿O es parecida o igual a la que publicó oficialmente ‘Uzmân?

Por favor, necesito mayor información sobre el Libro Sagrado de Allah, el Corán, referente a:

- 1- El inicio y el final de su revelación, fechas y lugares.
- 2- El proceso de su recopilación.
- 3- Cuántas copias se hicieron al principio, a quiénes se les enviaron, los lugares y si actualmente existe una de esas copias antiguas y en qué lugar se encuentra.

En espera de su contestación, me despido de usted, atentamente:

Jorge Alberto Rivas Nieto
San Salvador

Introducción:

Uno de los temas más precisos de las ciencias coránicas, es el análisis histórico del registro y compilación del Sagrado Corán. Todo musulmán desea familiarizarse, a través de las fuentes y evidencias existentes, con la historia de su Libro divino, y comprender el grado de interés y atención que prestaron los musulmanes de los comienzos del Islam, esto es, los Compañeros del Noble Profeta (BP), a este Libro Sagrado. Es así que resultará fascinante para un musulmán conocer qué altibajos atravesó en el mar de la historia el Corán que ahora se encuentra entre sus manos, sin ningún cambio, ni adulteración.

La compilación del Corán, así como se encuentra hoy en día, ya sea la organización de las aleyas, el orden de las suras, la colocación de puntos y su separación en diversos capítulos (yuz) no surgieron a partir de un solo móvil, ni tampoco se concretaron en el primer período de la revelación, sino que se materializaron atravesando varias fases, comenzando en épocas de la revelación y concluyendo en tiempos del califa 'Uzmân, cuando éste ordenó la unificación de todos los Masâhif. Es más, llega a la época de Jalîl ibn Ahmad Al-Farâhidî, quien en el siglo II de la Hégira completó la forma de la escritura del Corán como se encuentra actualmente.

Debido a la importancia del tema en cuestión, procederemos a responder esta carta de una manera exployada, analizando todos los aspectos que incumben a la recopilación del Corán en sus diferentes etapas. Es de hacer notar que a pesar de que nuestra investigación a este respecto se asemeja más a un análisis de un tema histórico, nuestro propósito es el análisis de ese Libro celestial y eterno desde el punto de vista de su compilación como un Mus'haf, o sea su recopilación en un volumen y los factores que originaron ello.

Trataremos aquí acerca de un Libro celestial, cuya autenticidad está eternamente resguardada y que es garantizador de la felicidad de la totalidad de los humanos. Es por ello que la posibilidad de desliz en el camino de alcanzar las realidades y sus conocimientos es crucial y al mismo tiempo delicada, por lo que pedimos a Allah que nos ayude y nos otorgue el éxito en esto que hemos emprendido, procurando la guía por el sendero de la verdad.

Aunque lo mejor hubiese sido responder en primer lugar a la segunda parte de las preguntas formuladas para respetar de esa manera el orden de los acontecimientos, comenzaremos contestando la primera parte, quedando pendiente la segunda para un próximo número, In-Sha'Al-lah, por razones de espacio.

Respuesta a la primera pregunta

:La recopilación de 'Alî ibn Abî Tâlib (P):

Al fallecer el Profeta (BP) aun las aleyas coránicas se encontraban grabadas sobre piezas de madera, piedra, cuero, huesos, seda y pergaminos, y de una manera dispersa, en tanto que un grupo de memorizadores también portaba el Corán en sus corazones. En épocas del Profeta (BP) las aleyas (o versículos) de las suras (o capítulos) estaban ordenadas y las suras completadas, y cada una ya tenía su correspondiente nombre, pero su disposición en un solo volumen en páginas unidas unas a otras es algo que se realizó después, ya que en tiempos de la revelación continuamente el Profeta estaba a la espera del descenso de una nueva aleya, y hasta que la revelación no cesara no se consideraba lógica su compilación.

Suiutí dice: "Todo el Corán estaba escrito en épocas del Profeta (BP), pero las suras no estaban ordenadas ni recopiladas en un solo lugar".

'Alî (P), la mayor personalidad después del Noble Profeta (BP), quien estaba a la vanguardia en todas las escenas, y que desde el inicio del descenso de la revelación, se encontró continuamente al servicio del Enviado de Dios (BP), también tomó a su cargo la escritura de la revelación de forma ininterrumpida, y en los últimos días de su bendita vida, el Enviado de Dios le ordenó la recopilación del Sagrado Corán.

Abû Bakr Hadramî, transmitió del Imam As-Sâdiq (P) que el Profeta (BP) dijo a 'Alî:

"¡Oh 'Alî! Este Corán se encuentra al lado de mi lecho, en ese conjunto de páginas y pergaminos. Así pues, tomadlo y reunidlo y no lo perdáis, como perdieron los judíos la Torá".

Ibn Mas'ûd, que se contaba entre los grandes Compañeros del Profeta (BP), dijo: "No vi a nadie más versado en la lectura del Corán que 'Alî ibn Abî Tâlib".

Es así que 'Alî ibn Abî Tâlib, tras el fallecimiento del Profeta (BP), se dedicó a la recopilación del Corán, considerando esto su mayor deber. Encontramos en el libro "Qor'an dar Islam" (El Corán en el Islam), del 'Al lamah Tabâtabâi:

"Tras el fallecimiento del Profeta (BP), 'Alî (P), quien según la explícita confirmación del Mensajero de Dios era el que estaba más familiarizado con el Sagrado Corán, se retiró a su casa, compiló el Corán en un volumen en orden de revelación, y aun no habían transcurrido seis meses que ya había completado su tarea, tras lo cual cargó un camello con el trabajo terminado, mostrándolo a la gente".

Se transmitió de Ibn 'Abbâs, bajo la aleya «لجعتل كناسل هب تحرك ال» -«No muevas tu lengua para apresurarte a recitarlo», que 'Alî ibn Abî Tâlib, tras la muerte del Profeta (BP) recopiló el Corán durante un período de seis meses.

Ibn Sîrîn transmitió:

'Alî dijo: “Cuando el Profeta falleció, juré que hasta que no recopilara el Corán, no me pondría mi capa sobre la espalda excepto para la oración del viernes”.

Leemos en las narraciones de Abû Râfi' que: “Debido a la recomendación del Profeta respecto a la recopilación del Corán, 'Alî envolvió el Corán en un paño y lo llevó a su casa. Después de que el Profeta falleció, se recluyó en su casa y compiló el Corán en el mismo orden que Dios lo hizo descender. 'Alî conocía muy bien esta tarea”.

Muhammad ibn Sîrîn transmite de 'Ikrimah: “Al comienzo del califato de Abû Bakr 'Alî ibn Abî Tâlib (P) permaneció en su casa y se ocupó en la compilación del Corán”. Él agrega: “Pregunté a 'Ikrimah: ¿Acaso este Corán es diferente al que descendió desde el principio? Él dijo: “Si todos los genios y los humanos se unieran para obtener una recopilación como la de 'Alî ibn Abî Tâlib, no lo conseguirían. Y yo estaba en búsqueda de este Libro, pero no pude dar con él”.

Ibn Yauzzî Al-Kalbî dijo: “En épocas del Profeta (BP) el Corán estaba dispersado en páginas y en el corazón de la gente, y tras la muerte del Profeta (BP) 'Alî ibn Abî Tâlib lo recopiló según el orden de descenso, que si se lo consiguiera, en él hay mucha sabiduría, pero no está al alcance de las manos”.

Ibn Hayar dijo: “Tras el fallecimiento del Profeta, 'Alî (P) recopiló el Corán según el orden de descenso. Abû Dawûd lo narró así”.

El Imam Al-Bâqir (P) dijo: “Nadie puede alegar que ha recopilado el Corán en la precisa manera en que Dios lo hizo descender, a menos que mienta, puesto que nadie, excepto 'Alî (P), pudo recopilarlo y registrarlo en el orden en que Dios lo hizo descender”.

Particularidades del Mus haf de 'Alî (P):

El Mus haf que 'Alî ibn Abî Tâlib (P) compiló cuenta con ciertas particularidades y una superioridad con las que no contaban el resto de los Masâhif que existían en ese entonces, o que tras ello existieron. Entre estas ventajas están:

'Alî dispuso el orden de las suras de acuerdo al orden en que habían sido reveladas. Suiutî en Al-Itqân, explicando este tema dice: "La primera sura que había colocado, es Iqra', luego Muddazzir, tras ello Nûn, luego Muzzammil, y siguiendo este orden, Tabbat, Takuîr, ..." El Shajj Mufîd también, en Al-Masâ'il As-Sarwiâh, considera la compilación de 'Alî como correspondiente al orden de descenso, anteponiéndose las suras mecanas por sobre las medinenses, las abrogadas por sobre las abrogantes, colocando cada cosa en su justo lugar".

La lectura o recitación de 'Alî, letra por letra, era precisamente la misma que la del Profeta (BP).

Esta compilación contenía, a modo de comentario, las causas de revelación de las aleyas (Sha'n An-Nuzûl), el lugar de descenso de las aleyas, el momento de su descenso, además de las personas por las que descendieron las aleyas.

En esta compilación se aclararon los aspectos generales de las aleyas, de forma que la aleya no se volviera particular de un tiempo o lugar o de una persona en especial. El propósito de Ta'wîl, en las palabras del Imam 'Alî: "Les he traído el Libro, el cual abarca el Tanzîl y el Ta'wîl", es ese mismo. Tanzîl es esa misma razón circunstancial que ocasionó el descenso de la aleya, y Ta'wîl es la explicación de su aplicación general.

El Mus haf de 'Alî (P) comprendía precisiones que él había aprendido del Profeta (BP), sin que omitiera o cambiara nada, por más pequeño que fuese. El mismo 'Alî dijo: "No descendió aleya alguna al Profeta (BP) sin que me la leyese y me la dictara, escribiéndola yo con mi propia letra. Y me enseñó el Ta'wîl y el Tafsîr, las Nâsij (abrogantes) y Mansûj (abrogadas), las Muhkam (determinantes) y Mutashâbih (alegóricas), y pidió a Dios que me dotara con su entendimiento y memorización, y desde que suplicó por mí, yo no olvidé ni una sola aleya del Libro de Dios, ni sus peculiaridades que el Profeta me dictaba y yo escribía".

Asbag ibn Nubâtah transmitió que el Imam 'Alî (P), respecto a la aleya: « إِنَّ «
« وَمُوسَىٰ إِبْرَاهِيمَ صُحُفٍ * الْأُولَىٰ الصُّحُفَ لَفِي هَذَا
«... Y lo recordase un oído atento» (69: 12).
«... Y lo recordase un oído atento» (69: 12).

En conclusión, según Shi'as y Sunnis, el primero que tras la muerte del Noble Profeta (BP) y siguiendo sus órdenes se dedicó a la compilación del Corán, fue 'Alí ibn Abî Tâlib, quien finalizó su trabajo de una manera como nadie más podía, y tras transcurrir seis meses de la muerte del Profeta.

Destino del Mus haf de 'Alî ibn Abî Tâlib (P):

Leemos en las narraciones shiítas que:

'Alî ibn Abî Tâlib, tras recopilar el Corán, lo llevó ante la gente que estaba reunida en la Mezquita, y tras colocar el Corán ante ellos, dijo: "El Profeta dijo: Dejo entre vosotros algo que, si os aferráis a ello, no os desviaréis jamás: el Libro de Dios y mi familia (Ahl-u Baiti)". Luego 'Alî (P) les dijo: "Éste es el Libro y yo soy la familia". En ese momento el segundo Califa se puso de pie y dijo: "Si es que tú tienes un Corán, (sabe que) nosotros también tenemos un Corán como ese. Nosotros no necesitamos ni el Libro ni la familia". Entonces, 'Alî, tras haberles dejado en claro lo que les presentaba, cogió el Libro y regresó".

En otra narración se transmitió que 'Alî (P) dijo: "Juro por Dios que ya no lo veréis jamás. Quise notificaros, tras recopilarlo, para que os beneficiéis de él en relación a su lectura".

En cuanto al destino de esta recopilación, los Shi'as son de la idea que fue legada como herencia a los Imames (P), pasando de un Imam a otro. En una narración en la que Talha pregunta a 'Alî (P) respecto a su recopilación, y respecto a quién la legará tras sí, 'Alî (P) le responde: "Daré mi Mus haf a aquel mismo que el Profeta me ordenó que le diese, a mi hijo Hasan (P), que es mi sucesor tras de mí, y quien para mí tiene más prioridad que cualquier otro. Mi hijo Hasan dará el Mus haf a mi otro hijo Husain, y tras él pasará de mano en mano a los descendientes de Husain (P), uno tras otro..."

Respecto a los Coranes o copias del Corán que fueron atribuidas a 'Alî ibn Abî Tâlib (P), y que se encuentran en algunos Museos y Bibliotecas, según algunos investigadores, desde el punto de vista histórico y las evidencias e indicios, no pueden pertenecer a 'Alî.

Respuesta a la segunda pregunta:

La recopilación de 'Alî ibn Abî Tâlib (P) fue la primera recopilación tras el fallecimiento del Profeta, pero debido a que dicha recopilación fue una decisión personal por parte de 'Alî y no un pedido oficial por parte de los que se hicieron del gobierno, sucediendo lo mismo con el resto de los volúmenes que recopilaron otros Compañeros como Ibn Mas'ûd, Ubai ibn Ka'b, y Abû Mûsâ Ash'ârî, debido a ello, la recopilación de 'Alî es tratada en forma aparte por los escritores de "Ciencias Coránicas". Es por esto que nos referiremos con el término de "Primera recopilación", a la realizada antes del fallecimiento del Profeta, con el de "Segunda recopilación", a la realizada tras el fallecimiento del Profeta (BP) por orden del primer Califa Abû Bakr, y con el de "Tercera recopilación", a la relacionada al período de gobierno de 'Uzmân, a lo que se llamó "Tawhîd-ul Masâhif".

Primera Recopilacion:

Tras la emigración a Medina el Profeta (BP) encargó a un grupo considerable de sus compañeros la tarea de la recitación del Corán, de su memorización y registro de sus suras y versículos, y fueron conocidos por ello como los “portadores” (Yummâ’), en el sentido que ellos recopilaban el Corán en sus pechos. Ibn Nadîm bajo el título de “Al-Yummâ’ lil Qur’ân ‘alâ ‘Ahdin Nabî (BP)” (Los portadores del Corán en la época del Profeta), menciona a un grupo a la cabeza de los cuales está ‘Alî (P).

Además, los versículos y suras que gradualmente se iban revelando, se registraban en tablas, omóplatos de camello y hojas de palmera, pero solo disponiendo las aleyas en cada sura, sin considerar la ordenación de éstas últimas. De esta manera, todo el Corán había sido recopilado, pero no en la forma de un libro dispuesto entre dos tapas. Lo que es indudable es que la mayoría de las suras coránicas estaban ampliamente difundidas entre los musulmanes antes de la desaparición del Profeta (BP). Incluso hay quienes alegan que el Corán ya había sido recopilado en la forma de un Mus·haf antes del fallecimiento del Profeta (BP), pero se han expuesto evidencias contundentes para refutar tal argumento, y lamentablemente este breve opúsculo nos impide desarrollar este tema aquí.

Al-Itqân, T. 1, p. 57. Az-Zarqânî, Manâhil-ul ‘Irfân, T. 1, p. 240.

Ibíd., p. 48. Zanyânî, Ta’rîj-ul Qur’ân, p. 44.

Bihâr-ul Anwâr, T. 89, T. 53.

Qor’ân dar Islâm, p. 130.

Al-Qiâmah; 75:16

Bihâr-ul Anwuâr, T. 89, p. 51.

Suiutî, Al-Itqân, T. 1, p. 183.

Bihâr-ul Anwuâr, T. 89, p. 52.0

Suiutî, Al-Itqân, T. 1, p. 57. At-Tabaqât, T. 2, Parte II, p. 101. Al-Istí‘âb fi Hâshîat-ul Isâbah, T. 2, p. 253.

At-Tashîl li ‘Ulûm-i At-Tanzîl, T.1, p. 4.

Al-Itqân, T. 1, pp. 71-72.

Bihâr-ul Anwâr, T. 92, p. 88.

Bihâr-ul Anwâr, T. 89, p. 74.

Alâ' Ar-Rahmân, T. 1, p. 257.

Ver: At-Tamhîd, T. 1, p. 350 (traducción al persa).

Tafsîr-ul Burhân, T.1, p. 16.

Tafsîr Al-'Aiâshî, T. 1, p. 14.

En otras narraciones, se transmitió: “En ese momento un hombre de entre los influyentes de entre la gente se puso de pie y dijo...”, o “En ese momento Fulano se puso de pie y dijo...”

Bihâr-ul Anwâr, T. 89, p. 52.

Tafsîr As-Sâfi, T. 1, p. 25.

Ibîdem, p. 42.

Saiied Muhammad Bâqir Huyyatî, Ta' rîj-e Qor'an, p. 219.

Nos explayaremos en el tema de la Primera Recopilación en un próximo número de “El Mensaje de Az-Zaqalain”, In-Sha'Allah.

La Segunda Recopilación - Período de Gobierno de Abû Bakr.

Después de que los responsables del gobierno no aceptaron el Mus·haf de 'Alî, rechazándolo negligentemente, ahora debían ellos mismos encargarse de realizar este asunto importante y reunir el Corán, enzarzándose en todas las dificultades que ello implicaba, especialmente desde que la gente sentía la necesidad de que el Corán fuera compilado en un solo lugar, y no habían olvidado la exhortación del Profeta (BP) sobre que debían recopilarlo para que no fuera adulterado o cambiado, como había sucedido con la Torá. Además no era lógico que el Corán, que es la principal referencia de la legislación islámica y la base sobre la cual se construye la vida social en la totalidad de sus diferentes asuntos, permaneciera esparcido así, sobre piezas de madera y huesos, y memorizado por la gente, sobre todo que tras un año y pico del fallecimiento del Profeta (BP) acaeció la guerra de Iamâmah, donde murieron setenta -y según otras narraciones, cuatrocientos- memorizadores de Corán.

El Califa, por temor a la posibilidad de que se sucedieran otras guerras para los musulmanes, y que muriera así el resto de los memorizadores, y por efecto de desaparecer los portadores del Corán, desapareciera el mismo Corán, cayó en la cuenta de recopilar las suras y aleyas coránicas en un volumen o Mus·haf.

La guerra de Iamâmah fue uno de los más importantes sucesos acaecidos durante el Califato de Abû Bakr. Musailamah "el Mentiroso", que en el año noveno de la hégira, había llegado desde Iamâmah para presentarse ante el Enviado de Dios (BP) junto a un grupo que lo acompañaba, a su regreso cayó en la apostasía, y en una carta alegó su participación en la Profecía, por lo que el Profeta lo apodó como Musailamah "el Mentiroso" (Al-Kadhhdhâb).

En el mes de Rabî-ul Awwal del año doce de la hégira, correspondiente al comienzo del segundo año del califato de Abû Bakr, éste envió un ejército bajo el mando de Jâlid ibn Walîd para luchar contra Musailamah.

El ejército de Jâlid estaba conformado por 4500 personas, quienes se enfrentaron en una cruda lucha contra 40000 combatientes liderados por Musailamah. Finalmente Musailamah murió, obteniéndose así la victoria, pero este triunfo costó la vida de alrededor de 1700 musulmanes, entre los cuales había 450 o 700, o por lo menos 70 Compañeros memorizadores del Corán.

Después de este incidente, 'Umar, que estaba preocupado por el posible advenimiento de un suceso similar, sugirió al primer Califa la recopilación del Corán. Fue de este modo que Abû Bakr, aceptando este consejo, comisionó a Zaid ibn Zâbit el llevar a cabo dicha recopilación.

Una de las narraciones más famosas que nos explica este suceso es la del mismo Zaid ibn Zâbit, que Bujârî transmitió en su Sahîh y en la cual se documentan todos los escritores de Ciencias Coránicas:

“Tras la guerra de Yamâmah, Abû Bakr requirió mi presencia. Cuando me presenté ante Abû Bakr, ‘Umar se encontraba con él. Abû Bakr me dijo: ‘Umar me dijo que: “La guerra de Yamâmah dejó como saldo muchos muertos de entre los lectores y memorizadores de Corán, y se teme que por efecto de otras guerras sean martirizados más lectores desapareciendo así una parte importante del Corán. Sería bueno que ordenes que el Corán sea recopilado”. Yo le dije a ‘Umar: “¿Cómo quieres hacer algo que el mismo Enviado de Dios (BP) no hizo?”. Él respondió: “Juro por Dios que esta labor contiene provecho”. Desde aquel momento comenzó constantemente a venir hacia mí (hacia Abû Bakr), hasta que Dios, respecto a este asunto, me infundió tranquilidad de corazón, y en relación a esto comencé a pensar igual que ‘Umar.

Zaid dice: “Tras referirme esto, Abû Bakr me dijo: “Tú eres joven, inteligente e inspiras confianza, y eras tú el que escribía la revelación para el Profeta, entonces dedícate a la recopilación del Corán”. (Zaid:) “Juro por Dios que si me hubieran ordenado levantar una montaña de su lugar, no hubiera sido más pesada que cumplir con esta labor”. Les dije: “¿Cómo pretendéis hacer algo que el mismo Profeta (BP) no hizo?”. Abû Bakr dijo: “Juro por Dios que hay provecho en ello”. Y me insistió repetidas veces hasta que Dios me infundió esa misma tranquilidad que le dio a Abû Bakr y a ‘Umar. Entonces me dediqué a la investigación e indagación del Corán y recopilé el Corán de los escritos que se encontraban sobre hojas de palmeras datileras y delgadas piedras y de lo que se había dado lugar en los pechos de la gente...”

El metodo utilizado por Zaid para compilar el Coran:

Zaid, utilizando las piezas de madera, piedra, cuero y pergamino sobre los que había sido escrito el Corán, y que se encontraban dispersos en manos de los Compañeros, y aprovechándose de los memorizadores, compiló el Corán, asistiéndole en este trabajo, un grupo de Compañeros.

Según lo transmitido por Al-Ia’qûbî se formó una comitiva constituida por 25 personas de entre los Ansâr, bajo la fiscalización de Abû Bakr, para que ayudaran a Zaid en este asunto. Este comité se reunía todos los días en la Mezquita y todas las personas que tenían en posesión una aleya o una sura del Corán, se presentaban ante el comité, no aceptándose nada de nadie como perteneciente al Corán, a menos que presentara dos testigos que testificaran que aquello que se encontraba en su posesión era Corán. Solo aceptaron de Juzaimah ibn Zâbit las dos últimas aleyas de la Sûrah Al-Barâ’ah sin que presentara testigo alguno puesto que

el Profeta (BP) había aceptado su testimonio, por sí solo, como equivalente al de dos testigos.

De esta manera, Zaid reunió el Corán en unas páginas, disponiendo las aleyas y suras en varias de ellas, para colocarlas luego a todas juntas en un cofre a fin de que no estuvieran dispersadas y no desaparecieran, y es por ello que no se lo considera un Mus·haf (volumen).

Al-Muhâsibî dice: “El Corán estaba esparcido en piezas de madera y huesos. Abû Bakr ordenó que se las reuniera en un solo lugar, y en realidad reunieron las piezas dispersadas y las ataron con una cuerda para que no se perdiera nada de ellas”.

Ibn Hayar dijo: “La diferencia que existe entre las páginas (Suhuf) que recopiló Zaid con el Mus·haf, es que las Suhuf son solo láminas en las que el Corán había sido compilado en épocas de Abû Bakr y que estaban comprendidas por las suras del Corán, en forma dispersada, de forma que las aleyas de cada sura estaban en orden pero no así las suras, las cuales no estaban clasificadas en el orden que están ahora, y después de que las suras, una tras otra, fueron clasificadas, tomó la forma de un Mus·haf”.

Ahmad Amîn dijo: “En épocas de Abû Bakr se realizó la compilación del Corán, pero no en un solo Mus·haf, sino en diversas páginas en las que se encontraban las aleyas y suras. Y estas diversas páginas que contenían el Corán fueron confiadas a Abû Bakr”.

Zarqânî dijo: “Las páginas (suhuf) de Abû Bakr estaban en orden de aleyas (dentro de cada sura), no en orden de suras”.

Estas páginas fueron confiadas a Abû Bakr y hasta el final de su vida estuvieron con él, para ponerlas luego a disposición de ‘Umar, legándose las éste a su hija Hafсах. En el momento de “la unificación de los Masâhif” (Tawhîd Al-Masâhif), ‘Uzmân se las pidió prestadas para compararlas con otra copia, devolviéndose las luego a Hafсах. Cuando Hafсах falleció, Marwân, que era el gobernador en Medina por orden de Mu‘awiah, las tomó del heredero de Hafсах y las rompió.

Los Masâhif de los Compañeros:

Durante el período posterior al fallecimiento del Profeta hasta principios del Califato de 'Uzmân, además de la recopilación que hiciera Imam 'Alî, que era el más sabio de todos, por voluntad personal y orden del Profeta, y de la que hiciera Zaid ibn Zâbit a pedido de Abû Bakr, es decir, en forma oficial, otros grupos de Compañeros que habían llegado a una alta posición en lo que se refiere a la lectura del Corán, también procedieron a recopilar el Corán por cuenta propia, y los Mus'haf de aquéllos que gozaban de una situación especial, rápidamente fueron objeto de la atención de los musulmanes, según la posición personal del lector y el lugar en que cada uno de éstos se encontraba. Es así que la gente de cada región leía un Mus'haf ordenado en forma diferente.

Ibn Azîr, transmitió que hasta el año 30 de la Hégira, circulaban cuatro Mus'haf en los cuatro rincones de los territorios islámicos: el de Ubai en Damasco, el de Ibn Mas'ûd en Kûfah, el de Abû Mûsa en Basora, y el de Miqdâd en Hums.

Es así que los habitantes de Damasco leían el Corán según el Mus'haf de Ubai ibn Ka'b, los kufíes según el de 'Abd-ul-lah ibn Mas'ûd, la gente de Basora según el de Abû Mûsa... Cada vez que surgían diferencias en la lectura del Corán, la gente de cada región se refería a la lectura de su Mus'haf reconocido perteneciente a cada uno de estos Compañeros.

Aunque cada uno de los Masâhif de los Compañeros contaba con ciertas particularidades, el orden de las suras en dichos Masâhif en forma general, era de la siguiente manera:

1. Primero las siete suras más largas del Corán (As-Sab'u At-Tual), es decir: Al-Baqarah, Âal 'Imrân, An-Nisâ', Al-A'râf, Al-An'âm, Al-Mâ'idah y Iûnus, en este mismo orden.
2. Las suras que tienen 100 aleyas o más (Al-Mi'ûn), que son alrededor de 12 suras.
3. Las suras cuyo número de aleyas son menos que 100 (Al-Mazânî), que son alrededor de 20 suras.
4. Las suras que comienzan con las letras aisladas "Hâ Mîm" (Al-Hauâmîm), que son 7 suras.
5. Las suras Al-Mumtahinât, que son: Al-Fath, Al-Hadîd, Al-Hashr, As-Saydah, Qâf, At-Talâq, Al-Qalam, Al-Huyurât, Al-Mulk, At-Tagâbun, Al-Munâfiqûn, Al-Yumu'ah, As-Saf, Al-Yin, An-Nûh, Al-Muyâdalah,

Al-Mumtahinah y At-Tahrîm, y que se encuentran después de las Hauâmîm.

6. La sura Ar-Rahmân, hasta el final del Corán (Al-Mufassalât).

Esta es una descripción general de todos los Masâhif de los Compañeros, y el que más se asemeja a este orden es el Mus'haf de Ibn Mas'ûd. En el resto de los Masâhif, algunas suras, desde el aspecto de precedencia y posterioridad, presentan ciertas diferencias entre unos y otros.

A continuación mencionaremos algunas particularidades de solo dos de estos Mus'haf: el de 'Abd-ul-lah ibn Mas'ûd y el de Ubai ibn Ka'b.

Qor'ân dar Islam, p. 130.

Ver: Doctor Râmiâr, Ta'rij-e Qor'ân, pp. 300-301.

Sahîh Al-Bujârî, T. 6. Capítulo de la Recopilación del Corán, pp. 580-581; Al-Burhân, T. 1, p. 326; Al-Itqân, T. 1, p. 182; Manâhil-ul 'Irfân, T. 1, p. 251; Al-Mizân, T. 12, p. 119; Al-Baiân, p. 258.

Al-Mizân, T. 12, p. 118.

Referirse a: Usud-ul Gâbah, de Ibn Azîr, T. 2, p. 114. Al-Masâhif, de As-Sayistânî, pp. 6-9.

La razón por la que Juzaimah fue llamado por el Enviado de Dios (BP) Dhush-Shahadatain (el Poseedor de los dos Testimonios) fue que, cierto día el Profeta (BP) había comprado de un beduino un buen caballo. A los hipócritas les dio envidia esto, por lo que incitaron al beduino para que anulara la transacción, diciéndole que si lo hacía le comprarían el caballo a un precio muchas veces mayor de lo que lo había vendido. El beduino cayó en la codicia, y cuando vio al Enviado de Dios (BP) alegó que no se había convenido la transacción al precio que él (BP) había pagado. El Profeta (BP) le dijo que el precio había sido ese mismo, pero el beduino continuó presionándolo hasta que Juzaimah, poniéndose de lado del Profeta (BP) dijo: "Atestiguo que la transacción fue convenida por ese mismo precio". El beduino le reclamó que cuando ellos habían hecho la transacción no se encontraba nadie más allí. El Enviado de Dios (BP) también le preguntó a Juzaimah por qué atestiguaba tal cosa, a lo que Juzaimah le respondió: "¡Que mi madre y mi padre sean sacrificados por ti! Tú nos traes noticias de Dios y de los cielos y creemos lo que dices. ¿Es que acaso no creeré lo que dices sobre esta transacción?". Desde aquel momento el Profeta (BP) aceptó su testimonio como equivalente al de dos

hombres, llamándolo “Dhûsh-Shahadatain”. El imam As-Sandi dice en el comentario de Kitâb-ul Buiû’ de Sunan An-Nisâ’i, que el Profeta devolvió el caballo al beduino y el caballo murió esa misma noche.

At-Tamhîd, T. 1, pp. 358-359 (traducción al persa).

Tafsîr ibn Kazîr, T. 3, p. 261. Al-Burhân Zarkeshî, T. 2, p. 35. Al-Itqân, T. 2, p. 26.

Al-Itqân, T. 1, p. 59.

Fath-ul Bârî, T. 9, p. 16.

Manâhil-ul ‘Irfân, T. 1, p. 254.

Al-Qastalânî, Sharh Al-Bujârî, T. 7, p. 449.

Doctor Râmiâr, Ta’rij-e Qor’ân, p. 337.

Fueron llamadas Al-Mazânî porque la repetición de su lectura resulta mayor que las suras grandes.

Fueron llamadas Mufassalât debido a la cercanía y cantidad de las divisiones entre ellas.

Particularidades del Mus haf de 'Abd-ul lah ibn Mas'ud:

1. Su Mus haf carecía de la Sura Al-Fâtihah. La razón por la cual Ibn Mas'ud no la registró en su Mus haf no fue que él creyera que esta sura no formaba parte del Corán, sino que, o se debió a que lo que se pretendía con la recopilación del Corán era que éste fuera preservado y no se perdiera, por lo que este asunto en relación a la Sura Al-Fâtihah o Al-Hamd se concretaba sin necesidad de registrársela en el Mus haf, ya que es recitada por los musulmanes en cada oración -cada día diez veces o más-, o se debió a que Ibn Mas'ud, tomando en cuenta la aleya: «Y te hemos otorgado siete de las aleyas (sab'un minal Mazânî) y el majestuoso Corán», consideraba a la Sura Fâtihat-ul Kitâb como equivalente a todo el Corán.

2. Su Mus haf no tenía las suras Ma'udhatain (esto es, An-Nâs y Al-Falaq). Ibn Mas'ud creía que estas dos suras eran súplicas para protección, que se utilizan para repeler la brujería o el mal de ojo. Se transmitió en las narraciones que el Profeta se refugiaba en estas dos suras de la brujería de los judíos y decía: No hay nada mejor para el refugio e intercesión divina que (las suras) «Qul a'udhu birabb il-Falaq...» (Di: Me amparo en el Señor de la alborada...), y «Qul a'udhu birabb in-Nâs...» (Di: Me amparo en el Señor de la gente...).

3. Su Mus haf difería en muchas aleyas con el actual texto conocido, y esto se debía a que Ibn Mas'ud cambiaba algunas palabras por sus sinónimos para que se entendieran mejor. El autor de "At-Tamhîd" opina que estas diferencias solo se observaban en el momento de la recitación, ya que lo que se registraba como aleya coránica solo eran las palabras reveladas.

4. En muchos casos introducía agregados a las aleyas a modo de exégesis o explicación de las mismas, que seguidamente mencionamos algunas de ellas dentro de los paréntesis:

فَبَعَثَ اللَّهُ النَّبِيِّينَ (فاختلفوا) كَانَ النَّاسُ أُمَّةً وَاحِدَةً

«La humanidad constituía una sola comunidad (y se dividieron). Entonces Dios envió a los profetas...»

وَأَزْوَاجُهُ أُمَّهَاتُهُمْ (و هو أب لهم) النَّبِيُّ أَوْلَىٰ بِالْمُؤْمِنِينَ مِنْ أَنفُسِهِمْ

«El Profeta tiene más prioridad sobre los creyentes que ellos mismos, (y es su padre), y sus esposas son las madres de aquéllos...»

فَضَحِكَتُ (و هو قاعد) وَاَمْرَأَتُهُ قَائِمَةٌ

«Y su mujer que se encontraba de pié (siendo que él estaba sentado) se echó a reír»

Particularidades del Mus haf de Ubai ibn Ka'b:

1. El Mus haf de Ubai ibn Ka'b tenía 115 suras. Mencionó las dos suras Al-Fil y Quraish como una sola, añadiendo dos súplicas (du'â) que se leen en el qunût, a título de suras, a las que llamaba Jal' y Hafid.

2. Su Mus haf comenzaba con la Sura Al-Fâtihah o Al-Hamd y finalizaba con las Ma'ûdhatain (Al-Falaq y An-Nâs), y en ello no se diferenciaba con el actual Mus haf .

3. En la ordenación de las suras Tual, la sura Iûnus estaba ubicada antes que la sura Al-Anfâl.

4. Su Mus haf, al igual que el de 'Abd-ul lah ibn Mas'ûd difería en ciertos casos con el Mus haf actual. Como ejemplo:

En la aleya que dice: فِيهِ مَسْوُوا لَهُمْ أَضَاءَ كُلَّمَا , «Cada vez que les ilumina caminan a su luz», el leía: ...هيف او عس... (se apresuran a su luz).

Y en las siguientes aleyas agregaba palabras como explicación:

فِي الْحَجِّ (مِنَ الْيَاثِ) فَصِيَامُ ثَلَاثَةِ أَيَّامٍ

«Deberá realizar un ayuno de tres días (consecutivos) durante la peregrinación».

فَأَتَوْهُنَّ أَجُورَهُنَّ (إِلَى أَجَلٍ مَّسْمَى) فَمَا اسْتَمْتَعْتُمْ بِهِ مِنْهُنَّ

«En cuanto a aquéllas con las que os hayáis desposado en Mut'ah (por un tiempo determinado), otorgadles sus dotes».

La Tercera Recopilacion - Periodo de Gobierno de 'Uzmân

La expansión de las conquistas islámicas en la 2ª y 3ª década de la Hégira, la tendencia en aumento de la gente hacia el Islam y el amor indescriptible que sentían por su Libro Sagrado, el Corán, llevó a aquéllos que sabían leer y escribir, a escribir el Corán de acuerdo a sus posibilidades, transcribiéndolo de los Mus haf famosos o existentes en cada región. A pesar de que la gente de ciudades como Kûfah, Damasco y Basora, seguían los Mus haf de 'Abd-ul lah ibn Mas'ûd, Ubai ibn Ka'b y Abû Mûsâ Al-Ash'arî, respectivamente, en esas mismas ciudades también, con el paso del tiempo y la necesidad de memorizar y leer del Corán, se transcribieron muchos Mus haf.

Además, la letra y escritura se encontraba en sus primeros períodos y era muy primaria y deficiente, de forma que leer el Corán desde el Mus haf sin valerse de la memoria era imposible, puesto que las letras estaban desprovistas de todo tipo de puntos, I'râb (uso de las desinencias y declinaciones gramaticales) y cualquier otra marca indicativa. Teniendo en cuenta todo esto, es natural que a pesar de que lo que se había hecho en la época de Abû Bakr, lo cual se considera como un gran paso que se dio en el camino del resguardo y protección del Corán, no se pudiera evitar el surgimiento de diferencias entre los musulmanes en lo relacionado a la lectura del mismo, y a medida que pasaba el tiempo y se alejaban de la época de la revelación, las diferencias se incrementaban también.

En las fuentes históricas se registraron varios casos de diferencias acaecidas entre los musulmanes en la lectura del Corán, y se dijo que estas disparidades ocasionaron que algunos se ocuparan en pensar cómo resolver el problema. Bujârî en su "Sahîh" transmitió una narración de Anas ibn Mâlik que atrajo la atención de los expertos en la historia del Corán, quienes se basaron en ella:

Anas dijo: "Hudhaifah, quien participó en la guerra de Armenia y Azerbaijân junto al ejército de Siria y de Irak, en el calor de la batalla observó las disparidades que existían entre el ejército del Islam en lo referente a la lectura del Corán, por lo que se horrorizó sobremanera. Cuando regresó ante 'Uzmân, le dijo: "¡Oh Amîr-ul Mu'minîn! Salva a la comunidad islámica antes de que, al igual que los judíos y cristianos, discrepen en relación a su Libro divino...".

Según otra transmisión, Hudhaifah al regreso de la guerra vio a Sa'îd ibn 'Âs en Azerbaijân y le dijo: "En esta guerra observé algo en la gente, que, si se los deja tal como están, terminarán introduciendo discrepancias en el Corán y en consecuencia no actuarán jamás de acuerdo al mismo". Sa'îd preguntó: "¿Por qué?". Él respondió: "Vi a la gente de Hums que alegaba que, debido a que ellos obtuvieron la lectura (del Corán) de Miqdâd, entonces su lectura era mejor que las demás. La gente de Damasco también consideraba mejor su lectura que la del resto. Y los kufîes también pretendían lo mismo y decían: "Nosotros aprendimos el Corán de Ibn Mas'ûd". Los de Basora decían: "Nosotros lo aprendimos de Abû Mûsâ". Cuando Hudhaifah y Sa'îd ibn 'Âs llegaron a Kûfah, Hudhaifah alertó a la gente. Los Compañeros del Profeta (BP) y muchos de los Tabi'în en Kûfah coincidieron con él, pero los seguidores de Ibn Mas'ûd que en Kûfah leían el Corán según su lectura, se opusieron. Hudhaifah, irritado, se dirigió a Medina y se presentó ante 'Uzmân y le narró lo que había visto, y con palabras impetuosas y enérgicas le dijo: "¡Rescata a la comunidad islámica!".

Las diferencias habían llegado hasta tal punto que incluso en la capital del Califato, esto es Medina, los maestros de Corán enseñaban a sus alumnos el Corán de diferentes maneras. Anas ibn Mâlik dijo: "Durante el período del Califato de

'Uzmân la gente llegó a discrepar de tal manera en lo referente a la lectura del Corán, que los alumnos y los maestros disputaban entre sí (los alumnos entre sí y los maestros entre sí). La noticia de lo que sucedía llegó a 'Uzmân, y él dijo a la gente: "Vosotros, gente de Medina, que os encontráis cerca mío os desmentís unos a otros y denigráis la lectura del otro. Entonces los que se encuentran alejados de vosotros, deben estar ocupados en desmentirse y denigrarse unos a otros mucho más que vosotros. ¡Oh seguidores del Profeta (BP)! Reuníos y escribid un Mus haf (de cabecera) para la gente..."

Asimismo Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (P) manifestó su conformidad con este programa en forma esencial. Ibn Abî Dâwûd transmitió de Sûaid ibn Gaflah que 'Alî (P) dijo: "Juro por Dios que 'Uzmân no hizo nada en relación a los Masâhif sin que consultara conmigo. Él consultó conmigo en relación a las lecturas y dijo: "Me dijeron que algunos dicen "mi lectura es mejor que la tuya" y esto es algo cercano a la apostasía". Le dije: "¿Tú qué opinas?". Dijo: "Creo que debe haber solo un Mus haf en poder de la gente y que no haya discrepancias y desavenencias entre ellos en este asunto". Dije: "Es una buena idea".

Fue así que se originaron las circunstancias que llevaron a 'Uzmân a unificar los Masâhif.

Sab'-ul Mazânî es otro nombre de la Sura Al-Fâtihah.

At-Tamhîd, T. 1, p. 377 (traducción al persa), citando de Ad-Durr-ul Manzûr, T. 6, p. 316-417.

Al-Baqarah; 2: 213.

Al-Ahzâb; 33: 6.

Hûd; 11: 71.

Y es por ello que suprimió el encabezado: Bismil lahi Ar-Rahmâni Ar-Rahîm entre las dos suras. Existen narraciones transmitidas por los Shi'as que los Imames de Ahl-ul Bait (P) dijeron que estas dos constituyen una sola sura. Respecto a las suras Ad-Duhâ y Al-Inshirâh también se transmitió que constituyen una sola sura, y la fatwâ de los sabios shi'as se basa en ello. El Muhaqiq Al-Hil lî dice: "Nuestros sabios transmitieron que Ad-Duhâ y Al-Inshirâh constituyen una sola sura y asimismo Al-Fîl y Quraish, y contentarse con una de estas dos en cada uno de los ciclos del salat no está permitido...". Ver: Yawâhir Al-Kalâm fî Sharhi Sharâi' Al-Islâm, T. 10, p. 20.

Al-Itqân, T. 1, pp. 64-65.

Al-Baqarah; 2: 25.

Al-Baqarah; 2: 196.

An-Nisâ; 4: 24.

Hudhaifah ibn Iamân fue uno de los primeros en aceptar el Islam. En épocas del Enviado de Dios, él era su asistente. En épocas de 'Umar se convirtió en gobernador de Madâ'in. En el año 22 de la Hégira Nahâband fue conquistada por él. En aquel mismo año hizo un pacto de paz con Azerbaijân que se hizo efectivo después de unos años. En épocas de 'Uzmân él era su comisionado en Azerbaijân. Después de 'Uzmân dio la Bai'ah a 'Alî (P). Cuando falleció fue sepultado en Madâ'in, al lado de Salmân Al-Fârsî.

Sahîh Al-Bujârî, Kitâb Fadâ'il Al-Qur'ân, T. 6, p. 581; Al-Burhân, T. 1, p. 330; Al-Itqân, T. 1, p. 187; Al-Mizân, T. 12, p. 122.

Al-Kâmil fî At-Ta'rîj, T. 3, pp. 111-112.

Al-Itqân, T. 1, pp. 187-188; Al-Mizân, T. 12, p. 122.

Al-Itqân, T. 1, p. 59.

La formación del grupo de Tauhîd-ul Masâhif

El primer paso que dio 'Uzmân, fue enviar un representante hacia Hafsah – hija de 'Umar y esposa del Profeta- quien llevaba un mensaje suyo donde le pedía que pusiera a su disposición, en condición de préstamo, el Mus-haf oficial del primer Califa que se encontraba en su casa, para realizar copias del mismo, garantizándole que tras finalizar el trabajo se lo regresaría.

'Uzmân constituyó un comité conformado por cuatro personas: Zaid ibn Zâbit, 'Abd-ul-lah ibn Zubair, Sa'îd ibn 'Âs y 'Abd-ur Rahmân ibn Hâriz, diciéndoles que, ya que el Corán había descendido en dialecto quraishî, entonces, si es que discrepaban con Zaid ibn Zâbit -que no era quraishî- debían escribir el Corán en dialecto quraishî.

Según otras fuentes, estas cuatro personas fueron el primer núcleo de este comité, al que se le agregaron luego otras personas. Muhammad ibn Sîrîn resalta el hecho de que 'Uzmân reunió doce personas de entre los de Quraish y los Ansâr, quienes escribieron varios Masâhif. No se precisaron los nombres de las doce personas pero se puede obtener los nombres a través de la investigación en las narraciones: Zaid ibn Zâbit, Sa'îd ibn 'Âs, 'Abd-ul-lah ibn Zubair, 'Abd-ur Rahmân ibn Hâriz -todos éstos miembros principales-, Ubai ibn Ka'b, Mâlik ibn Abî 'Âmir, Kazîr ibn Aflah, Anas ibn Mâlik, 'Abd-ul-lah ibn 'Abbâs y 'Abd-ul-lah ibn 'Amrû.

La forma y etapas del trabajo:

El grupo de Tauhîd-ul Masâhif (unificación de los Masâhif) se constituyó en el año 25 de la Hégira. Ibn Hayar dice: “La unificación de las lecturas del Corán ocurrió en el año 25 de la Hégira. Algunos de nuestros contemporáneos fueron negligentes y supusieron que este trabajo se llevó a cabo en el año 30 de la Hégira, sin llegar a mencionar ninguna prueba que corrobore ello”.

El primer paso que por orden de ‘Uzmân dio este grupo, fue reunir todas las copias del Corán que existían por todos los rincones de la gran nación islámica de aquellos días. Además, como mencionamos anteriormente, ‘Uzmân solicitó a Hafsah, la hija de ‘Umar, que pusiera a disposición del grupo de “Tauhîd-ul Masâhif” el Mus ‘haf que había sido recopilado en épocas de Abû Bakr, y que tras él, había pasado a manos del segundo Califa ‘Umar y luego a la hija de éste, Hafsah, quien lo conservaba en su casa. Hafsah no estuvo dispuesta a entregarlo tan fácilmente, y es por ello que ‘Uzmân le juró que lo tomaba en forma de préstamo y que tras concluir el trabajo se lo regresaría. Se desprende de las fuentes que este Mus ‘haf fue uno de los Masâhif en los que se documentó este grupo.

Al principio ‘Uzmân se imaginó que este asunto era fácil de llevar a cabo, y por ello reunió un grupo deficiente para realizarlo. Finalmente se respaldó en otro grupo el cual estaba compuesto por personas aptas, capaces y competentes como el eminente lector e ilustre compañero Ubai ibn Ka‘b.

Es así que otro de los Mus ‘haf en los que se documentaron fue el de Ubai ibn Ka‘b, quien se contaba entre las ocho personas que se unieron al primer grupo de cuatro personas, y según algunos, fue a él a quien se le designó la jefatura del grupo de doce personas. Abûl ‘Âliah, dijo: “Ellos recopilaban el Corán del Mus ‘haf de Ubai ibn Ka‘b. Ubai les dictaba las aleyas y un grupo las escribía”. A pesar de que el Mus ‘haf de Abû Bakr y el de Ubai jugaron un papel muy importante en la compilación, este grupo no descuidó el hecho de referirse a otros escritos coránicos y a la investigación e indagación en los casos en que surgían dudas.

Luego de ello, los Coranes que se habían juntado y enviado a Medina, por orden del tercer Califa fueron quemados y/o hervidos en agua, y es por esto que ‘Uzmân fue llamado “Harrâq-ul Masâhif” (el quemador de los Masâhif), y a pesar de que él fue quien inició el proyecto de Tauhîd-ul Masâhif, muchos lo censuraron por el hecho de quemar los Coranes.

‘Uzmân ordenó que fueran quemados -o despedazados y luego lavados en agua- todos los escritos, huesos, finas piedras blancas, cueros, loza de barro y hojas de palmeras datileras que habían traído los Compañeros y sobre los cuales estaban escritas las aleyas coránicas, para extirpar las raíces de la diferencia y la discordia,

y todos los musulmanes se aferrasen a un solo texto, a una sola compilación y a una sola palabra.

Es por ello que, excepto dos Mus haf, el de Imam 'Alî (P) y el de 'Abd-ul lah ibn Mas'ûd, el resto fueron destruidos. El de 'Alî (P) no fue entregado a los oficiales de 'Uzmân, permaneciendo entre sus herederos (P). Imam As-Sâdiq (P) mucho después se referiría a la existencia de este Mus haf. En cuanto al de 'Abd-ul lah, los indicios señalan que éste existió por lo menos hasta el siglo sexto de la hégira.

Ahora cabe una pregunta: ¿Acaso la quema y destrucción de tales documentos fue correcta? Por una parte se dice que el Califa de los musulmanes habían determinado la conveniencia de la sociedad, acertando en su propósito. Por otro lado, todos esos documentos constituían un depósito científico del Islam que podía haber servido a los sabios e investigadores. Pero se debe decir que en este último planteamiento no se tuvieron en cuenta el tiempo y el lugar. Nosotros hoy, después de catorce siglos, hablamos desde el punto de vista de nuestro mundo actual, en el que cada ciudad cuenta con bibliotecas y museos, y nos olvidamos que la gente de aquellos días no había llegado aún a tal nivel de construir bibliotecas y museos. En tal caso, la unificación de la sociedad islámica y clausurar la puerta de la discordia y la división respecto a la Palabra divina, es mucho más importante que la investigación y seguimiento de los vocablos y diferentes dialectos árabes.

Pero hay quienes dicen: todo lo mencionado es cierto, pero en relación a la sacralidad y respetabilidad de aquellos escritos que fueron preparados en presencia del Enviado de Dios (BP) y bajo su vigilancia, ¿qué debemos decir? Estos papeles y huesos son los primeros documentos del Corán, y los primeros escribas lo escucharon de boca del Profeta escribiéndolos en su presencia. Éstos contenían el texto exacto de las aleyas divinas, y para los musulmanes, hasta el fin de los tiempos, hubieran constituido la cosa más valiosa, preciosa y sagrada del mundo. Observarlos en cada lugar y época les hubiera recordado la persona del Profeta. De todos modos, se hizo lo que se hizo, considerando la conveniencia mayor de los musulmanes, y Allah es el más Sabio.

Después de la etapa de juntar todos los Coranes y quemarlos, y tras la etapa de escritura del Corán con una sola lectura, el paso siguiente fue comparar las copias recientes del Corán unas con otras, para estar seguros de la concordancia y unificación de la lectura en todas ellas. Por supuesto, es sabido que la escritura en aquellos tiempos se encontraba en sus primeras fases, y las letras que actualmente tienen puntos en ese entonces no se diferenciaban de las que no los tenían, por lo que una palabra podía ser leída de diferentes maneras. Así también, no era costumbre escribir la letra "alif" en medio de la palabra, y las palabras no tenían Írâb (uso de las desinencias y declinaciones gramaticales), y es por ello que, a

pesar de que este grupo se esforzó sobremanera en la precisión, no logró completamente su objetivo, ya que más tarde surgieron nuevamente diferencias menores en la recitación del Corán.

La etapa final consistía en enviar los Masâhif copiados a las regiones y capitales más importantes. Con el envío de estos Masâhif por parte del Califa, quien había remitido también, junto a cada uno de ellos un lector para que los leyera a la gente, de ahí en adelante los musulmanes comenzaron a leer el Corán de acuerdo al Mus'haf matriz.

El numero de Masâhif de 'Uzmân:

Existen diferencias al respecto. Abû 'Amrû Ad-Dânî, en el libro Al-Muqni', dice: "La mayoría de los sabios coinciden en que 'Uzmân escribió los Masâhif en cuatro copias, cada una de las cuales envió a una región: Kûfah, Basora y Damasco, quedándose él con una. Algunos dijeron que fueron siete las copias y que además de las ciudades mencionadas, se enviaron también a La Meca, al Yemen y a Bahrein. Pero lo más correcto es lo que mencionamos primero, y los expertos en Ciencias Coránicas están convencidos de ello".

Suiutî dice: "Lo conocido es que los Masâhif de 'Uzmân eran cinco. Ibn Abî Dâwûd, transmitió de Abû Hâtim As-Sayistânî que escribió siete Mus'haf y los envió a La Meca, Damasco, Yemen, Bahrein, Basora y Kûfah, dejando 'Uzmân una copia en Medina para sí".

Ia'qûbî, en su Ta'rîj mencionó que fueron nueve los Masâhif 'Uzmânî, añadiendo a Egipto y a Al-Yazîrah a las regiones anteriores.

El Doctor Râmiâr, en su investigación, tras transmitir diferentes versiones, llega a la conclusión que existían tres centros islámicos y militares importantes en épocas de 'Uzmân: Damasco, Kûfah y Basora. Estas ciudades, con el agregado de las dos ciudades de La Meca y Medina, que gozaban de cierta posición especial, tenían Masâhif de 'Uzmân, siendo estas mismas ciudades de las que surgirían posteriormente las recitaciones principales. La propagación de las diez lecturas o recitaciones en las ciudades también certifican este tema: en Medina: Nâfi' y Abû Ya'far; en La Meca: Ibn Kazîr; en Basora: Abû 'Amrû ibn 'Alâ' y Ia'qûb; en Damasco: Ibn 'Âmir; en Kûfah: 'Âsim, Hamzah, Kisâ'i y Jalf. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que los Masâhif enviados a los alrededores fueron cinco".

De todos estos dichos se concluye que los Masâhif fueron enviados a las regiones o ciudades de importancia. 'Uzmân además, envió a cada Mus'haf con un lector, para que todos recitaran el Corán de acuerdo a una sola lectura, y se

remitieran a él en caso de surgir discrepancias. La gente de cada región hacía copias del Corán oficial. Los lectores que fueron enviados son: 'Abd-ul-lah ibn Sâ'ib (hacia La Meca), Mugu'irah ibn Shahâb (hacia Damasco), Abû 'Abd-ur Rahmân Sulamî (hacia Kûfah), 'Âmir ibn 'Abd-ul Qais (hacia Basora), y el lector de Medina, donde se encontraba el Mus'haf original o matriz, también llamado Mus'haf Imâm, era Zaid ibn Zâbit.

Si es que surgía alguna diferencia entre los Masâhif enviados a las diferentes regiones, se remitían a dicho Mus'haf Imâm o Mus'haf Umm que se encontraba en Medina. Al resto de los Masâhif matrices también se los llamó Imâm, puesto que cada uno en su región era el referente para las otras copias que se hacían de los mismos.

Al-Burhân, T. 1, p. 330; Al-Itqân, T. 1, p. 187; Sahîh Al-Bujârî, T. 6, p. 581; Al-Kâmil fi At-Ta'rîj, T. 3, p. 112.

La mayoría de los temas de esta parte se narran del libro Ta'rîj-e Qor'ân, del Dr. Mahmûd Râmiâr, p. 417-419. Todos éstos se contaban entre los allegados íntimos de 'Uzmân.

Zaid ibn Zâbit: Era de los Ansâr, de la tribu de Jazray, y era el único entre estas cuatro personas que no era quraishí. Tenía once años de edad cuando el Enviado de Dios (BP) emigró a Medina, y es conocida su afinidad con el aparato gubernamental y su obediencia al Califa. En épocas del Profeta había sido uno de los escribas de la revelación y en la Saqîfah de Banî Sâ'idah, donde se reunieron para elegir al Califa tras el fallecimiento del Profeta (BP), fue el joven disertante de los Ansâr en favor de los Emigrantes. En épocas de 'Umar la emisión de juicios y dictámenes estuvo a su cargo, y cada vez que 'Umar salía de la ciudad, lo dejaba en su lugar. En épocas de 'Uzmân era el responsable del Tesoro Público. Permaneció fiel a 'Uzmân hasta los últimos días de la vida de éste e incluso se negó a dar la Bai'ah a 'Alî (P).

Sa'id ibn 'Âs: Nació en La Meca en el año de la Emigración. Su incrédulo padre murió en la batalla de Badr a manos de 'Alî (P). Era huérfano y creció bajo la protección de 'Uzmân. Cierta día 'Umar le dijo: "Yo no maté a tu padre, sino que murió a manos de 'Alî". El joven le respondió: "Aunque hubieras sido tú el que lo mató, tú hubieses estado con la verdad y él con la falsedad". Es así que 'Umar le dio por esposa a la hija de Sufiân ibn 'Awîf y luego también se casó con la hija de 'Abd-u Ar-Rahmân ibn Hâriz. En el año 30 'Uzmân le encomendó la gobernación de Kûfah. (Al-Kâmil fi At-Ta'rîj, T. 3, p. 107). Sa'id falleció en su palacio, a tres millas de Medina, en épocas de Mu'awiah.

‘Abd-ul ‘lah ibn Zubair: Fue el primer nacido de los Emigrantes en Medina. Era de apariencia desagradable e irritable. Su tía ‘Ā‘ishah lo quería mucho y fue uno de los que puso a ‘Ā‘ishah en contra de ‘Alī (P). Cierta día le dijo a Ibn ‘Abbās: “Hace cuarenta años que oculto mi odio hacia Ahl-ul Bait” (At-Tamhîd, T. 1, p. 411, traducc. al persa).

‘Abd-ur Rahmân ibn Hâriz: Tenía la misma edad de Sa‘îd. Su padre murió en el año 18 de la Hégira en Siria y ‘Umar se casó con su madre. Desde los dieciocho años creció en casa de ‘Umar y se enorgullecía por ello.

Lo más sorprendente es que las tres personas mencionadas eran quraishí y yernos de ‘Uzmân. Mientras ‘Uzmân era Califa casó a su hija Mariam con ‘Abd-ur Rahmân y a Umm ‘Amrû con Sa‘îd. Y ‘Abd-ul ‘lah ibn Zubair también, después de ‘Uzmân ibn Hâriz, se casó con ‘Ā‘ishah la hija de ‘Uzmân.

Está claro que tal elección acarrearía diferentes posturas. Según las fuentes históricas, nadie se opuso a la medida original tomada por ‘Uzmân respecto a recopilar el Corán, sino que hasta lo consideraban necesario. Incluso ‘Alī (P) opinó positivamente respecto a la decisión de ‘Uzmân, corroborándolo, pero lo que ocasionó que algunos como ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas‘ûd se opusieran firmemente a ‘Uzmân, fue la manera de elegir a los miembros del grupo. ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas‘ûd manifestó esto abiertamente diciendo: “¿Acaso nos deja de lado, olvidándonos en la cuestión de la recopilación del Corán, siendo que en épocas del Enviado de Dios (BP) yo ya había aprendido setenta suras, mientras que Zaid ibn Zâbit aún jugaba con los niños?”. (Muhammad Bâqir Huyyatî, Ta‘rîj-ul Qur‘ân, p. 446). Esta oposición llegó a tal punto que ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas‘ûd no aceptó entregar su Mus ‘haf a ‘Abd-ul ‘lah ibn ‘Āmir, el oficial de ‘Uzmân.

“Dijeron: Cierta día que ‘Uzmân estaba disertando, ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas‘ûd entró a la Mezquita. ‘Uzmân dijo: “Ahora mismo una bestia negra vino hacia ustedes”. Este fue un feo insulto propinado a un notable compañero del Profeta (BP), por lo que Ibn Mas‘ûd le respondió: “¡Yo no soy eso! Yo fui el auxiliador del Profeta en el día de la batalla de Badr (en la que ‘Uzmân no estuvo), estuve presente en la Bai‘at-ur Ridûan (Juramento de Fidelidad al Profeta (BP), en el que ‘Uzmân no estuvo) y en el día de Uhud no escapé (‘Uzmân escapó y regresó tras tres días)”. Fue ahí que ‘Ā‘ishah gritó: “¡‘Uzmân! ¿Insultas así a un compañero del Profeta?”. A lo que éste le dijo: “¡Tú cállate!”. Entonces ‘Uzmân ordenó que agarraran de los pies a ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas‘ûd y lo arrastraran, y es así que le rompieron dos costillas. ‘Alī (P), que también se encontraba en dicha reunión, recriminó duramente a ‘Uzmân su accionar. Lo cierto es que lo correcto hubiese sido que no hubiera encolerizado y humillado a un Compañero como ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas‘ûd. Lo correcto hubiese sido consultar y dar participación en este trabajo a aquéllos que tenían más derecho y primacía para este trabajo, desde que era un trabajo social y eterno.

Al-Burhân, T. 1; Al-Itqân, T. 1; Sahîh Al-Bujârî, T. 6, Al-Kâmil fî At-Ta'rîj, T.3.

Al-Itqân, T. 1, p. 188; Dr. Râmiâr, Ta'rîj-e Qor'ân, p. 420.

En la narración que transmitimos del libro Al-Kâmil fî At-Ta'rîj, de Ibn Azîr, éste mencionó la presencia de Hudhaifah en Azerbaijân y su encuentro con Sa'id ibn Âs y los acontecimientos acaecidos, en los sucesos del año 30 de la Hégira, pero teniendo en cuenta los hechos históricos relacionados a la conquista de Azerbaijân y Armenia, y el análisis de las diferentes narraciones al respecto, los investigadores están convencidos de que el comienzo de este trabajo corresponde con los finales del año 24 y principios del 25 de la Hégira, concluyendo el trabajo antes del año 30 de la Hégira. (Ver: Dr. Râmiâr, Ta'rîj-e Qor'ân; pp. 433-435; At-Tamhîd, T. 1, pp. 416-419, traducc. al persa).

Al-Itqân, T. 1, p. 187.

Ta'rîj la'qûbî, T. 2, pp. 159-160.

At-Tamhîd, T.1, p.422 (traducción al persa), transmitiendo de Al-Masâhif, p.30.

Sahîh Al-Bujârî, T. 6, p. 581; Al-Burhân, T. 1, p. 330; Al-Itqân, T. 1, p. 187; Qor'ân dar Islâm, p. 131.

Ver: Sahîh Al-Bujârî, T. 6, p. 581, bajo el Hadîz de Anas ibn Mâlik.

Al-Burhân fî 'Ulûm-il Qur'ân, T. 1, p. 334.

Al-Itqân, T. 1, p. 189.

Mûyiz 'Ulûm-ul Qur'ân, p. 165; Al-Mizân, T. 12, p. 122.

Ver: Ta'rîj-e Qor'ân, pp. 459-464.

Ver: At-Tamhîd, T. 1, p. 426 (traducción al persa), transmitiendo de Manâhil-ul 'Irfân, T. 1, pp. 396-397.

El destino de los Masâhif 'Uzmânî:

El tercer Califa y sus funcionarios demostraron un gran interés y atención en la protección de estos Masâhif, y fue ello lo que ocasionó su permanencia y continuidad, y solo con el transcurso del tiempo se originaron cambios en ellos, entre los que se encuentran el hecho de colocar puntos y marcas y la separación del Mus haf en capítulos. La letra con la que se habían escrito estos Masâhif también cambió, transformándose la letra cúfica primaria con la que se habían escrito los Masâhif en épocas de 'Uzmân, en la letra cúfica conocida, y en épocas subsiguientes, se volvió normal escribir el Corán con letra nasj (caligráfica) arábica bella, y otros tipos de letras. Estos cambios de a poco dejaron en el olvido a los primeros Masâhif escritos en épocas de 'Uzmân, y gradualmente se perdió la huella de los mismos.

Se investigó bastante este asunto. Los orientalistas que investigaron en el área de la historia del Corán tampoco fueron negligentes en relación a indagar el destino de estos Masâhif. Pero la realidad es que, a pesar de que se recibieron muchas colecciones en diferentes mezquitas, bibliotecas y museos a título de Mus haf 'Uzmânî, hoy no se puede juzgar en forma categórica que existan tales Masâhif. De algunas afirmaciones se concluye que algunas de las copias de dichos Masâhif existieron por lo menos hasta el siglo sexto y séptimo de la Hégira:

“Ibn Yubair (fall. 614) vio en la Gran Mezquita Principal de Damasco un cofre de Masâhif donde se encontraba el Mus haf de 'Uzmân que había sido enviado a Damasco. Cada día, tras la oración, el cofre era abierto y la gente se aglomeraba para visitarlo. Iâqût Al-Hamawî (f. 626 hégira), que según parece también vio dicha copia, narró que allí decían que este Mus haf había sido escrito por el puño y letra del mismo 'Uzmân”.

Fadl-ul lah Al-'Umrî (f. 749 hégira) vio esta copia y dijo: “La Mus haf 'Uzmânî con letra de 'Uzmân ibn 'Affân permanece en el lado izquierdo de la Mezquita de Damasco”.

Pero no se mencionó en ninguna parte que 'Uzmân haya escrito con su propia letra algún Mus haf, y tal vez el Mus haf en cuestión fuera aquel mismo enviado a Damasco y que permaneció hasta aquella época.

Ibn Kazîr (f. 774 hégira) también vio y menciona este Mus haf pero no lo atribuye a 'Uzmân: “El más famoso Mus haf de 'Uzmân se encuentra hoy en día en Damasco, en la Mezquita Principal, cerca del ángulo oriental. Esta copia se encontraba antes en la ciudad de Tabariyah, habiendo sido trasladada a Damasco alrededor del año 518 de la Hégira. Yo la vi; era un libro suntuoso, grande y

grueso, (escrito) con buena y firme letra, sobre unas láminas, creo yo de cuero de camello”.

Se dijo que este Mus haf permaneció en la Mezquita de Damasco hasta que en el año 1310 de la hégira se vio expuesto al fuego.

Az-Zarqânî dice: “Ahora mismo no contamos con una prueba contundente sobre la existencia de estos Masâhif. Entonces mucho menos podemos señalar el lugar donde se encuentran”.

Características de los Masâhif ‘Uzmânî:

1. Desde el punto de vista del orden de las suras o capítulos coránicos, los Masâhif ‘Uzmânî fueron dispuestos casi de la misma manera que los Masâhif de los Compañeros, es decir, se observó la clasificación general de las suras en lo relacionado a los versículos: Tual, Mí’ûn, Mazânî, Mumtahnât y Mufassalât. La gran diferencia que existe es respecto a las dos suras: Al-Anfâl y At-Taubah. En el Mus’haf de ‘Uzmân estas dos suras fueron colocadas juntas en la forma de una sola sura, disponiéndoselas como la séptima de las Sab’ut Tual. Esto no había tenido precedentes en ninguno de los Masâhif anteriores.

“La diferencia de ordenación que tiene esta copia con el primer Mus’haf es que en el primer Mus’haf la sura At-Taubah -también llamada Al-Barâ’ah- había sido colocada en medio de las Mí’ûn, y además la Sura Al-Anfâl se encontraba entre las Mazânî, pero en el Mus’haf Imâm la Sura Al-Anfâl y la Barâ’ah fueron dispuestas juntas entre las suras Al-A’râf y Iûnus”.

Ibn ‘Abbâs dijo: “Pregunté a ‘Uzmân: “¿Qué fue lo que te llevó a colocar la Sura Al-Anfâl, que se cuenta entre las Mazânî, al lado de la Sura Al-Barâ’ah, que se cuenta entre las Mí’ûn, y que no escribas la Basmalah entre ellas, y las consideres de entre las Sab’ut Tual?”. ‘Uzmân respondió: “En épocas en que eran reveladas las suras al Enviado de Dios, cuando descendía algo, él requería la presencia de algunos escribas y les decía: “Disponed estas aleyas en las suras que tienen tal característica”. La Sura Al-Anfâl es de aquellas suras que descendieron en Medina en los primeros tiempos de la emigración, y la Sura Al-Barâ’ah a finales de la vida del Profeta (BP), pero el contenido de esta sura se asemeja al de aquella. El Profeta falleció y no nos esclareció si acaso esta sura es parte de aquella o no, y es por esto que dispuse a ambas una al lado de la otra y no escribí el Basmalah entre ellas”.

Pero existen dudas respecto a la veracidad de esta narración puesto que de ella se deduce que ‘Uzmân no puso el Basmalah al comienzo de la Sura Al-Barâ’ah por decisión y deducción propia, al “suponer” que Al-Anfâl y Al-Barâ’ah son una sola sura, desde que sus historias son semejantes. Por otro lado, no debemos olvidar que el Noble Profeta (BP) cada año cotejaba el Corán con el Ángel Gabriel (P) y el último año ocurrió esto en dos oportunidades.

Palabras firmes a este respecto son las de ‘Alî ibn Abî Tâlib (P), quien, cuando Ibn ‘Abbâs le preguntó lo mismo (es decir, la causa de por qué no se encuentra la Basmalah en la Sura Al-Barâ’ah), respondió: “Bismil lahi Ar-Rahmânî Ar-Rahîm brinda seguridad y misericordia, y la Sura Al-Barâ’ah es una sura que descendió con la espada y no hay (lugar para la) seguridad en ella”.

2. Los Masâhif de ‘Uzmân tenían forma de escritura primaria, y carecían de todo tipo de puntos, inflexiones o vocales cortas y marcas. Es por ello que por ejemplo, las letras ب ت ث يا نا ج ح خ y las letras ش س. Es así que no se distinguía por ejemplo entre las palabras: «تبلو» «تتلو» «نبلو» «نتلو».

Tampoco las letras y palabras tenían fatha, kasrah, dammah ni tanuîn, al punto que el lector debía él mismo, considerando los indicios, diferenciar unas de otras. Esta fue una de las razones que conllevaron a la reiterada aparición de diferencias en la recitación tras el Tauhîd-ul Masâhif, que In Sha’Allah trataremos este tema en el futuro.

Acaso el orden de las suras habia sido estipulado en épocas del Profeta (BP) o fue dispuesto segun la opinion de los Companeros?:

El planteamiento de esta pregunta en este lugar no se relaciona solo a la tercera recopilación del Corán –esto es, el Tauhîd-ul Masâhif-, sino que se plantea también en relación a la segunda recopilación (la del primer Califa Abû Bakr). Como dijimos anteriormente, en el Tauhîd-ul Masâhif el orden de las suras se realizó más o menos de la misma manera que los Masâhif de los Compañeros y del Mus·haf recopilado en épocas del primer Califa, pero siempre se plantea esta pregunta que, ¿acaso esta ordenación y disposición de las suras –ya sea en la segunda como en la tercera recopilación- se corresponde al orden estipulado por el Profeta (BP), o es que no fue así, sino que se lo llevó a cabo según el parecer de los Compañeros –es decir, a través de su Iytihâd?

La respuesta a esta pregunta se puede elucidar un poco a través de los temas que hemos tratado respecto a la recopilación del Corán, pero algunos están convencidos que el orden de las suras se corresponden con lo que fue estipulado por el Mensajero de Dios (BP). Abû Ya’far Nahhâs dice: “La compilación de las suras así como se encuentran actualmente, nos llegó del Enviado de Dios (BP)”. Wâzilah ibn Asqa’ transmitió del Profeta que: “Me fueron dadas las Sab’ût Tûal en lugar de la Torá, me fueron dadas las Mî’ûn en lugar de los Salmos y me fueron dadas las Mazânî en lugar del Evangelio, y fui privilegiado con las Mufassalât”. Este dicho indica que el orden de las suras se realizó desde la época del Enviado de Dios.

Otros como Abû Muhammad ibn ‘Atiiah, Al-Baihaqî y Kermânî también opinan lo mismo. Ibn ‘Atiiah es de la opinión que el orden de muchas de las suras del Corán fue especificado en épocas del Enviado de Dios (BP), y que el orden del resto fue delegado a la comunidad.

Pero todos los indicios y pruebas evidencian que el asunto es todo lo contrario de lo que ellos opinan. Suiûtî -sabio sunnita- dice: “La totalidad de los sabios están convencidos del hecho de que fue por Iytihâd”. Así como observamos cuando analizábamos los Masâhif de Ubai ibn Ka’b, ‘Abd-ul ‘lah ibn Mas’ûd y el Mus ‘haf de ‘Uzmân, en todos ellos existían diferencias en el orden de las suras, y si el asunto del orden de las suras hubiese sido estipulado por el Profeta (BP), entonces ello no hubiera sucedido con los Masâhif de los Compañeros. Abû ‘Abd-ul ‘lah Az-Zanyânî, apuntando a esta realidad, dice: “El orden de las suras, contrariamente al orden de las aleyas, fue Iytihâdî”.

‘Al-lâmah Tabâtabâ’î, en “Al-Mîzân”, dice: “El orden de las suras en la recopilación en épocas de Abû Bakr y la recopilación en épocas de ‘Uzmân, categóricamente se llevó a cabo a través del Iytihâd de los Compañeros y prueba de ello es que ‘Uzmân dispuso las suras Al-Anfâl y Al-Barâ’ah entre la A’râf y la Iûnus. Otra evidencia es la disparidad del orden de los Masâhif de los Compañeros y el de Abû Bakr y ‘Uzmân”.

El mejor y más firme testimonio para considerar que el orden de las suras se realizó por decisión de los Compañeros, es la ordenación del Mus ‘haf de ‘Alî (P) al que había organizado según el orden de revelación, contrariamente al resto de los Masâhif.



Dr. Râmiâr, Ta’rîj-e Qur’ân, pp. 468. Mu’yam Al-Buldân, T. 2, p. 469.

Masâlik Al-Absâr fi Mamâlik Al-Amsâr, T. 1, p. 195.

At-Tamhîd, p. 427 (traducc. al persa).

Fadâ’il-ul Qur’ân, de Ibn Azîr, p. 49.

Jutat Ash-Shâm, T. 5, p. 279.

Qur’ân dar Islâm, pp. 131-132.

Bismil ‘lahi Ar-Rahmâni Ar-Rahîm (En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordiosísimo).

Al-Burhân, T. 1, p. 329; Al-Itqân, T. 1, p. 190. Ver también: Mustadrak Al-Hâkim, T. 2, pp. 221 y 330.

Al-Burhân, T. 1, p. 360. Ver también: Mustadrak Al-Hâkim, T. 2, p. 330. Al-Itqân, T. 1, p. 75.

Al-Burhân, T. 1, p. 356; Al-Itqân, T. 1, p. 197.

Al-Burhân, T. 1, p. 355; Al-Itqân, T. 1, p. 196.

Al-Itqân, T. 1, p. 194.

Ta'rij-ul Qur'ân, p. 79.

Al-Mîzân, T. 12, p. 126.

La opinión de los Imames de Ahl-ul Bait (P) respecto a la segunda y tercera recopilación:

Para nosotros los Shi'as y seguidores de Ahl-ul Bait (P), conocer la postura de los líderes religiosos en relación a lo sucedido en la segunda, tercera y cuarta década de la Hégira en lo referente a la recopilación del Corán llevada a cabo por los dos Califas Abû Bakr y 'Uzmân, es importante y decisivo, por lo que la última pregunta en esta sección sería: ¿Acaso la postura de nuestros Imames (P) fue positiva o negativa? Nos referiremos a los testimonios y fuentes históricas para obtener la verdad:

“‘Alî (P), no obstante haber recopilado el Sagrado Corán antes, según el orden de revelación, enseñándoselo a la asamblea, sin que fuera aceptado, y sin que le dieran participación ni en la primera ni segunda recopilación (correspondientes a las recopilación en épocas de Abû Bakr y 'Uzmân), a pesar de ello no mostró ninguna oposición ni resistencia de su parte aceptando el Mus'haf circulante, y hasta que estuvo con vida, incluso durante su propio Califato no se opuso a ello. Asimismo, los Imames de Ahl-ul Bait (P), que son los sucesores y descendientes de 'Alî, nunca dijeron nada respecto a la validez del Sagrado Corán, ni siquiera a los más cercanos de sus seguidores, sino que continuamente en sus explicaciones se documentaban en él y ordenaban a sus seguidores y shi'as que lo recitaran como lo hacía la gente, y sin temor a equivocarnos se puede decir que el silencio de 'Alî (P), a pesar de que este Mus'haf conocido se contradice con la ordenación de su Mus'haf, se debió a que según la apreciación de Ahl-ul Bait el Tafsîr o exégesis del Corán por el Corán mismo es válida, que esta manera de ordenar las suras medinenses y mecanas no afectaba los sublimes objetivos del Corán, y que al hacer la exégesis de cada aleya o versículo se deben tener en cuenta el conjunto de las aleyas...”

En una narración, Talhah, tras el trabajo de 'Uzmân, requirió de 'Alî (P) que expusiera también ante la comunidad el Mus'haf que antes había recopilado y mostrado a la gente. Pero 'Alî se negó a responderle. Talhah le insistió diciéndole: “¿Acaso no expondrás para la gente aquel Mus'haf?”. 'Alî (P) le dijo: “¡Oh Talhah! A propósito me negué a responderte. Infórmame respecto a lo que 'Umar y 'Uzmân escribieron. ¿Acaso todo ello es Corán o es que hay en él algo que no es Corán?”. Talhah respondió: “No. Todo es Corán”. Entonces 'Alî le dijo: “Si os aferráis a lo que hay en él os salvaréis del fuego y entraréis al Paraíso, puesto que en este Corán hay argumentos e indicios respecto a nosotros, deja en claro nuestro derecho y la obediencia que se nos debe”.

Es así que la unanimidad de los sabios shi'as es de la opinión que lo que hoy se encuentra en nuestras manos, es ese mismo Corán completo y terminado que

nunca fue objeto de adulteración o cambio, y que la lectura conocida es esa misma lectura correcta y fiel, cuya recitación en la oración es correcta, y documentarse en el texto existente en todos los casos es válido, y es ese mismo que fue revelado al Profeta (BP) y no hay otra cosa que esto.

Las diferencias que existen hoy en su texto son minúsculas, cuya escasez es causa de asombro. Las diferentes recitaciones quedaron en el olvido y solo permanecieron la vocalización de las palabras y/o los lugares de detenimiento (waqf) los cuales surgieron con el tiempo y no tienen nada que ver con el contenido del texto legítimo y auténtico.

Es así que a lo largo y ancho del mundo existe un solo Libro, el cual a través de catorce siglos permaneció fulgurante, esplendoroso, preciso, libre de contaminación y exento de cualquier tipo de cambio en su texto, hasta el punto que hoy encontramos sus versículos tal como emanaron de los benditos labios de su locutor terrenal; y ese es el Corán, el cual no hace más que verificar la exactitud de las sagradas palabras: «Por cierto que Nosotros hemos hecho descender el Recuerdo (el Corán), y ciertamente que Nosotros somos sus custodios».

Respuesta a la tercera pregunta:

En conclusión, las copias del Sagrado Corán que hoy se encuentran en manos de todos los musulmanes del mundo, ya sean sunnis o shí'as, traducidas a los diferentes idiomas, son iguales al Mus'haf recopilado en épocas de 'Uzmân.

Estar informados de los detalles de la revelación, valiéndose del Mus'haf recopilado por 'Alî, hubiera contado con ciertas ventajas, como el conocer la historia del Islam, las disposiciones y enseñanzas legales y sucesos por los cuales fue descendida la revelación, como así también la forma en que fue progresando la convocatoria al Islam de Muhammad (BP) durante los 23 años de la misión, y otros asuntos similares, pero lo más relevante es la preservación de la unidad islámica, un tema sobre el que insistieron los Imames de Ahl-ul Bait (P) y por el que ellos mismos soportaron muchas irregularidades.

Bibliografía utilizada:

. Arâsteh, Husain Yavân. Darsnâme-ie 'Ulûm-e Qor'ânî, 1º impres., año 1377, ed. Markaze Enteshârat-e Daftar-e Tablîgât-e Islâmî Houze-ie Elmi-eie Qom.

. Arâsteh, Husain Yavân. Golchînî az 'Ulûm-e Qor'ân, N° 2, serie de apuntes de estudio distribuidos en la Universidad Teológica de Mujeres Az-Zahrâ (P) de Qom, Irán.

. Ma'refât, Aiatul-lah Hâdî. At-Tamhîd fi 'Ulûm-il Qur'ân, traducido al persa por Abû Muhammad Wakîlî, bajo el título de Amûzeshe 'Ulûme Qor'ân, T. 1, ed. Sazmân-e Tablîgât-e Islâmî, 1ª impresión: 1371.

. Râmiâr, Dr. Mahmûd, Ta'rîj-e Qor'ân, ed. Enteshârât-e Amîr Kabîr, Teherán, 2ª impres. 1362.

. Tabâtabâ'î, 'Al-lâmah Seied Muhammad Husain. Qor'ân dar Islâm ("El Corán en el Islam"), ed. Daftar-e Enteshârâte Islâmî, impresión de 1361.

'Al-lâmah Tabâtabâ'î no cuenta aquí la primera recopilación realizada en épocas del Enviado de Dios, y es por ello que denomina a cada una de las recopilaciones de Abû Bakr y 'Uzmân, como primera y segunda recopilación.

Al-Wâfî, T. 5, p. 273, Capítulo de las Diferencias del Corán.

Qor'ân dar Islâm, pp. 132-133.

Bihâr-ul Anwâr, T. 89, p. 42.

At-Tamhîd, T. 1, p. 416 (traducción al persa).

Al-Hiyr; 15:9.